



CEREMONIA RELIGIOSA DE BENDICION DE LOS AFRODESCENDIENTES A LA ZAFRA EN INGENIO AZUCARERO EN CIENFUEGOS, CUBA.

Onelia CHAVECO CHAVECO (1)

Resumen: Esta investigación tiene como fin describir desde la perspectiva sociocultural un ritual religioso de bendición a la zafra azucarera, realizado por los afrodescendientes en un ingenio de la provincia Cienfuegos en Cuba. El estudio pretende interpretar los significados de la ceremonia dedicado al principal proceso tecno-productivo y donde intervienen los trabajadores del central y vecinos de la comunidad, dueña exclusiva de ese protocolo perteneciente al patrimonio inmaterial.

Abstract: This research aims to describe the sociocultural perspective from a religious ritual of blessing to the sugar harvest, made by people of African descent in a mill in the province Cienfuegos in Cuba. The study aims to interpret the meanings of the ceremony dedicated to the main techno-production process and where workers from Central and neighbors of the community, exclusive owner of that protocol pertaining to intangible heritage involved.

Palabras Clave: ingenio, ceremonia-religiosa, zafra-azucarera-afrodescendientes, patrimonio.

Keywords: wit-religious ceremony-harvest sugar-related African descent, heritage.

SUMARIO.- INTRODUCCION. 1.- ESTADO DEL ARTE 1.1.- *Las ceremonias en América y en Cuba.* 2.-UNA MIRADA EPISTEMOLOGICA SOBRE LA CEREMONIA

En caso de cita: CHAVECO CHAVECO, Onelia. "Ceremonia religiosa de bendición de los afrodescendientes a la zafra en Ingenio Azucarero en Cienfuegos, Cuba" *RIIPAC*, nº 9, 2017, páginas 119 - 134 [en línea: <http://www.eumed.net/rev/riipac/09>]

¹ Onelia CHAVECO CHAVECO es Licenciada periodista y dirige la corresponsalía Cienfuegos de la Agencia Cubana de Noticias. Actualmente cursa la maestría de Estudios Socioculturales en la Universidad de Cienfuegos. Email: oneliachaveco999@gmail.com

RELIGIOSA. 3.- INVENTARIO DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL DE LA CEREMONIA EN EL CENTRAL 14 DE JULIO. 3.1- *Interpretación del Patrimonio Cultural Inmaterial de la ceremonia de bendición en el central 14 de Julio.* 3.2.- *Ficha de inventario.* a) Localización, b) Denominación, c) Tipología, d) Historia de la Ceremonia, e) Estructura de la Ceremonia f) Periodicidad, g) Relaciones institucionales, h) Relación de patrimonio tangible vinculado, i) Tributos, j) Elementos con valores intangibles, k) Responsabilidad, l) Financiamiento: m) Escenario Físico, n) La narrativa. 4.-CONCLUSIONES. 5.- RECOMENDACIONES y BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCION

La sospecha de que una ceremonia religiosa para bendecir el comienzo de la zafra azucarera fuera un hecho exclusivo del central 14 de Julio, otrora ingenio Manuelita, en la provincia de Cienfuegos, llevó a la autora de esta investigación a profundizar desde una perspectiva cualitativa sobre todo lo concerniente al ritual en sí empleando la perspectiva sociocultural. Las preguntas de cómo se manifiesta histórica y culturalmente la ceremonia religiosa, qué significados y aportes dejó en quienes la practican, fueron dos interrogantes que compulsaron el trabajo investigativo desde el paradigma interpretativo.

Ubicado en el municipio de Rodas en la provincia de Cienfuegos el ingenio Manuelita fue fundado en 1830 por Nicolás Acea, a quien le sucederían en el mandato varios propietarios, entre estos Javier Reguera Acea, y los hermanos Antonio, Enrique y Pedro Monasterio en sociedad anónima, entre otros. El ingenio fue uno de los ejemplos más significativos de la centralización y capitalización azucarera en Cienfuegos y en una de las expresiones más significativa de la esclavitud, las guerras de independencia y de los procesos abolicionistas en una importante zona histórica.



Foto 1. Central 14 de Julio

El central cambió su antiguo nombre por el de 14 de Julio luego del triunfo de la Revolución Cubana, pero aún preserva no solo el ritual, también parte de los barracones, el fortín español, la capilla, y una industria que aunque remodelada

se ha mantenido moliendo desde su fundación hasta hoy, ininterrumpidamente durante 186 años.

Para acometer el estudio se escogió el método etnográfico, a fin de profundizar en una manifestación con incidencia en una comunidad y describir desde la perspectiva sociocultural una ceremonia cubana de afrodescendientes que practican la santería, cuyos patrones socioculturales han sostenido la realización de esas prácticas.

Si importante fue la inmersión al campo con la participación en la ceremonia, y revisar el reflejo en la prensa local de rituales efectuados en años anteriores, también resultó valdera la aplicación de otras técnicas como la entrevista en profundidad a los más veteranos y el cuestionario a once trabajadores del central y vecinos del batey escogidos al azar.



Foto 2. Regla Herrera, la madrina, consagrada a Yemayá

Así como también la consulta atinada de expertos como una madrina consagrada a Oggún y un investigador sobre temas religiosos. El análisis de la bibliografía relacionada con el objeto de estudio y la documentación encontrada en el propio central consistentes en un libro becerro de 1895, planos, fotografías de época y otras tomadas recientemente en el ingenio complementaron la base documental para la investigación.

Todo ello permitió concretar el objetivo del estudio, de describir la ceremonia de bendición para un inventario del patrimonio inmaterial a fin de su posible declaratoria como patrimonio de la localidad. Esta práctica sociocultural es un hecho único en la provincia de Cienfuegos, de ahí la importancia de realizar un estudio para reconocer las similitudes y diferencias con otras liturgias análogas de otras partes de Cuba y de América Latina y conocer fortalezas y debilidades que con el transcurso del tiempo pudieron beneficiar o afectar la autenticidad del rito religioso.

1. ESTADO DEL ARTE

Dentro del patrimonio inmaterial o intangible, las expresiones culturales religiosas, de ascendencia afrocubana, encontraron un espacio y tuvieron un hito mayor con las investigaciones del etnólogo cubano Fernando Ortiz durante las décadas del 40 y 50 del siglo XX. Su ya famoso concepto de transculturación (Ortiz, 1940) donde se resume la unión de las raíces aborígenes, hispánicas y africanas, permite comprender mejor cómo se conformó el entramado cultural de Cuba. En ese conglomerado resalta, el papel de los hombres y mujeres africanos que en condición de esclavos fueron traídos a esta Isla y trajeron en su alma y en su memoria las creencias de sus regiones. Si se va a los componentes esenciales de la religión, hay que destacar en primer orden la liturgia, ritual o ceremonial religiosa, que ocupa un lugar preponderante porque es lo más conocido y practicado por grupos diversos y multifacéticos sin que medien organismos o entidades institucionales, y sin tener en cuenta si realmente poseen o no una conciencia religiosa.

La definición de la ceremonia religiosa parte de ser una actitud exclusiva referente a determinado hecho o acontecimiento con vínculo estrecho en las tradiciones culturales de cada pueblo. Se incluyen en estas las misas, los bautizos, las uniones matrimoniales, las honras fúnebres, entre otros actos litúrgicos. En específico los rituales de las religiones afrodescendientes tienen como elementos característicos las ofrendas con animales y sangre.

Las ceremonias religiosas que se vinculan a las actividades tecno-productivas son un referente no solo sociocultural, sino también histórico porque establecen un vínculo con el desarrollo económico en determinada época y espacio. El Popol Vuh, el libro sagrado de los Mayas refleja que hay un estrecho vínculo entre la religiosidad y la agricultura, dado por el cultivo del maíz en su relación intrínseca con el ser humano. El tratamiento del tema de la ceremonia religiosa de origen africana no ha encontrado mucho espacio en la literatura impresa. Ya en el siglo XIX la novelista sueca Fredrika Bremer en su libro Cartas desde Cuba describía la esclavitud, el sistema de trabajo, los castigos a los esclavos, y los bailes que efectuaban estos en los bateyes. El más prolífico de los investigadores, el etnólogo cubano Fernando Ortiz, deviene referente de los estudios sobre la negritud en Cuba.

Luego del triunfo de la Revolución los estudios sobre el tema quedaron a la zaga, a tono con el tratamiento de la propia religión africana y del tema de la raza, que casi fue excomulgado del discurso oficial y de los debates cotidianos porque el asunto del racismo y las discriminaciones por el color de la piel al parecer habían quedado zanjados con la revolución triunfante del 59. No obstante rompen con estos silencios los textos de El Ingenio El Ingenio (Moreno Friginals 1964) donde refiere sobre los pocos días de asueto en el ingenio y los días festivos afectados por el régimen bestial de trabajo. En Biografía de un cimarrón (Barnet, 1977) hay una amplia delineación sobre las festividades de la época y sobre todo aquellas a las que concurrían los esclavos, entre estas el baile del maní

Sin embargo, al revisar la literatura relacionada con la religión afrocubana, puede comprenderse el gran esfuerzo que Cuba ha realizado en los años posteriores para profundizar en los temas sobre la esclavitud. Un ejemplo de ello es el proyecto de La ruta del esclavo, cuyo comité cubano ha propiciado la publicación de textos sobre la cuestión de la negritud, con autores como María del Carmen Barcia, Alejandro Fernández Calderón, Jesús Guanche.

La apertura religiosa de los años 90 en Cuba, también encontró eco en una bibliografía que acercó a sus verdaderos matices a la sociedad cubana. Valiosos resultaron las investigaciones encabezados por Jorge Ramírez Calzadilla al frente del departamento de Estudios Socio-religiosos en Cuba, que propiciaron una mayor profundización en los procesos de las religiones populares en esa década de crisis económica en esta Isla. Además de los aportes de François Houtart que confirmaron los estudios sociológicos de la religión en Cuba y abrieron las disertaciones desde nuevas perspectiva a las prácticas y ceremonias

El libro Los Orishas en Cuba, de Natalia Bolívar Aróstegui -en 1991, primeros años del Periodo especial-, fue como un aldabonazo, que daría paso a otros libros de la misma autora y de investigadores, científicos, ensayistas cubanos y foráneos. Esa obra que recorre prácticas y patrones yorubas en Cuba, fue capaz de movilizar a un público diferente, salido de los barrios más empobrecidos, gente no acostumbrada a adquirir libros en las librerías, que se acercaron a los anaqueles para comprar el texto sobre las deidades negras. Los estudios socioculturales asumidos en las universidades en esa década propiciaron el abordaje de los temas religiosos, además de reconstruir el inventario de esas manifestaciones del patrimonio inmaterial a lo largo de Cuba.

En los volúmenes sobre Historia del pensamiento cubano (Torres Cuevas, 2006) hay también una profundización sobre al tema de la esclavitud en Cuba, y de la resistencia cultural de los negros sometidos al régimen inhumano

También investigaciones históricas como Esclavitud y colonización en Cienfuegos 1819- 1879, (García, 2008) tocan bien de cerca la problemática de la negritud y la economía del sector azucarero, donde el territorio marcaría pautas en el tráfico negrero, en el crecimiento tecnológico de los ingenios y la concentración de los centrales. En su obra el Ingenio, Friginals dedica un análisis a Cienfuegos puesto que la considera “una jurisdicción de extraña vida azucarera”, porque nacida como colonia blanca inició a partir de 1820 un proceso de desarrollo inversionistas en ingenios y entre 1827 y 1846 la producción azucarera dio un saldo desde cero a unas 12 mil toneladas. Describe allí a Tomás Terry como uno de los mayores comerciantes, cuya fortuna llegó a estar entre los capitales más altos de su época. Debajo de esa acumulación de dinero estaba el sudor y la sangre esclava. Romay Guerra, (2012) en Elogio de la Altea o las paradojas de la racialidad, y analiza la posición subalterna que tuvo la población negra dentro del conglomerado social cubano, y que esa condición aún se pretende mantener en algunos espacios.

La autora reafirma la tesis que la religiosidad acompañó siempre al esclavo en los barracones, en los cañaverales, en medio de los sufrimientos del bocabajo y el cepo.

1.1. *Las ceremonias en América y en Cuba.*

En muchas partes del mundo los ceremoniales para bendecir a la principal actividad tecno-productiva siempre tuvieron un arraigo entre los grupos humanos, desde los ancestros. En América, los pueblos indígenas efectuaron ceremonias para dar gracias a la Pachamama, la madre tierra y al sol para pedirle un año próspero con abundantes cosechas.

Actualmente se efectúan para consagrar el proceso industrial y para proteger los sembrados. Fe de ello dan los despachos periodísticos tomados de la red de redes durante 2014 que refieren cómo en Argentina, junto al acto de inicio de zafra en los ingenios Río Grande y La Florida se bendijo además a las fábricas productoras de azúcar y su materia prima. Sin embargo estos rituales están auspiciado por la Iglesia que interviene con un acto protocolar y una misa de acción de gracias.

Por ejemplo en la provincia de Matanzas, según contó el campesino José Manuel Lemus, durante la década del 50 del siglo XX, en el Central Cuba Libre, del municipio matancero de Pedro Betancourt, los dueños de ese ingenio realizaban una ceremonia religiosa una semana antes de que comenzara la molienda, y luego una semana después de que concluyera la contienda.

También otras fuentes como el libro *La callada molienda* (Álvarez Rodríguez, 2012), confirma que en ese ingenio de la vecina provincia de Matanzas realizaban esas celebraciones al arrancar la molienda. Uno de los entrevistados Víctor Hernández Baró, del central Cuba Libre, relató sobre creencias que afirmaban que la maquinaria del ingenio estaba protegida por Oggún, uno de los orishas. Se mataba un toro y se le echaba parte de la sangre a los hierros del ingenio para evitar accidentes. Al igual que como ocurre hoy en el central 14 de Julio de Cienfuegos, en el ingenio Cuba Libre los trabajadores se realizaban la llamada “limpieza” con maíz y otros productos.



Foto 3. Con su atuendo para realizar la ceremonia

En específico en el Ingenio Manuelita, hoy 14 de Julio, la ceremonia religiosa tuvo lugar allí desde los años en que era dueño del central Pedro Monasterio. Estaba creada la sociedad Central Manuelita Compañía Azucarera S.A, donde Monasterio era parte. No se precisa la fecha, pero se asegura que desde los primeros tiempos Monasterio llevó a la madrina Teresa Acea al central, según confirman las personas que más tiempo llevan en esa industria: Roberto Pérez, jefe de despacho del director del ingenio y Regla Herrera, descendiente de esclavos, fue trabajadora del central y madrina de la ceremonia por mucho tiempo, así como su esposo Julio Terry octogenario jubilado del central y uno de los músicos que realizan el toque de los tambores durante el ritual. La propia Regla en entrevista para esta investigación confirmó que de otros ingenios como el Cinco de Septiembre, también del municipio de Rodas, han venido solicitando sus servicios para realizar allí la ceremonia de bendición a la zafra, a lo cual ella se negó alegando que éste ritual solo pertenece al antiguo ingenio Manuelita.

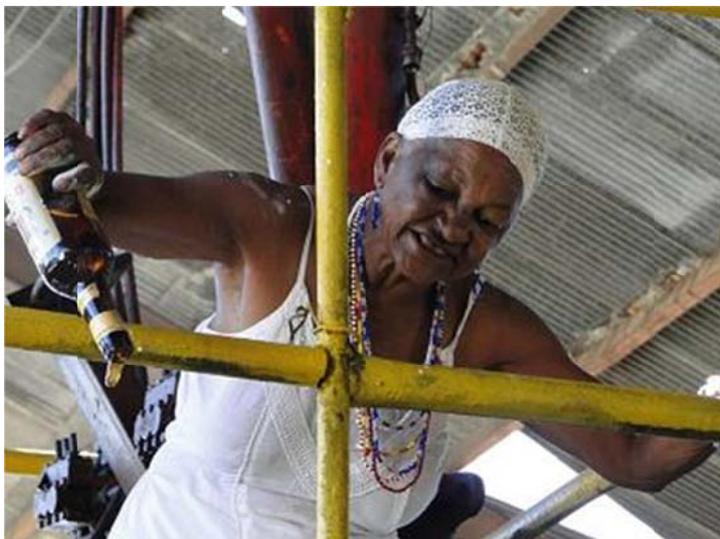


Foto 4. Regla riega miel a los hierros del ingenio 14 de Julio

La ceremonia de la bendición al ingenio como expresión que une la oralidad, la música, danza y las ofrendas es una práctica sociocultural que tiene lugar en ese ambiente y espacio rural abarcador de una comunidad de trabajadores y en su mirada más amplia de una comunidad de obreros y vecinos.

Es en ese contexto donde se establece todo un sistema de relaciones conformadas a partir de una figura representativa (líder religioso) que establece conexiones con el resto de los integrantes de la comunidad, ya sean en este caso con las personas más cercanas que le asisten en la ceremonia, con los músicos encargados de ejecutar el toque de los tambores, con quienes cooperan en la matanza de los animales, -las cuales serán luego ofrendas para la estera o el basculador-, o con quienes en calidad de observadores asisten año tras año al ritual. Y en esa red social se asume la producción y reproducción hasta lograr la perpetuidad del rito.

Si se tiene en cuenta que el ritual respalda a la actividad económica más importante de la comunidad, la zafra azucarera, entonces se está en presencia

de un proceso que por su transversalidad toca a la vida de todos, los obreros industriales, los vecinos, las familias, incluidos los hijos que crecen en ese ambiente donde se construye la vida social y cultural alrededor de esa festividad.

2. UNA MIRADA EPISTEMOLOGICA SOBRE LA CEREMONIA RELIGIOSA

La Convención de la UNESCO para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003, allanó los caminos para la protección de esa heredad. En específico en Cuba ha habido una voluntad por rescatar muchas manifestaciones de ese tipo de patrimonio, aunque aún no resurgen con la fuerza que merecen. Un balance de estos últimos 13 años indica que en Cuba solo las Tumbas Francesas lograron incluirse en la preciada lista del patrimonio inmaterial de la Humanidad. Por lo que este tipo de posesión marcha en franca desventaja con otras declaratorias como las relacionadas con el patrimonio de ciudades, o paisajes.

Dentro de esta plataforma de lo llamado inmaterial, en la Isla se han declarado como patrimonio cultural de la nación a otras manifestaciones de arraigo como el repentismo, la rumba, los tambores de Bejucal, entre otros. Sin embargo falta más divulgación de sus valores. En tal sentido estas ceremonias religiosas llevan aún más las de perder, porque no solo han estado condenadas a una menguada presencia, también llevan en sí el halito de ser transmitida gracias a la memoria entre generaciones, por lo que se traspasa de forma oral o por la posibilidad de visualizar esos protocolos entre los grupos y personas, familiares y descendientes.

Como plantea Menéndez (1999), la santería o Regla de Osha reconoce cuatro rituales fundamentales: la adivinación, el sacrificio, el trance y la iniciación; luego entonces el protocolo de la bendición bien pudiera integrarse a la ceremonias religiosas de iniciación. Queda por dilucidar si esta bendición a la zafra ¿Fue un fenómeno impuesto por el dueño blanco del central a los descendientes de esclavos, quienes laboraban entonces como asalariados en el ingenio, y aún no se podían quitar del todo las cadenas de varios siglos de esclavitud? ¿O era una argucia de los afrodescendientes para a través del festejo ofrendar a sus deidades? Si se tiene en cuenta que el dueño del entonces ingenio Manuelita, Pedro Monasterio, era católico, pero a la vez trajo a Teresa Acea, la madrina negra o su madrina y a quien respaldaba en la celebración religiosa de la bendición al ingenio, (según testimonio de los entrevistados más longevos) entonces se puede inferir la existencia de la dualidad de creencia en el empresario asturiano, lo cual propició el arraigo de la tradición, y de paso los negros pudieran tener y defender su única fiesta en el central.

En tal sentido se recalca lo de única fiesta porque los testimoniante confirman que la ceremonia de bendición era el festejo exclusivo en el “Manuelita”, a pesar que en la religión de raíces africanas abundan las celebraciones, porque a cada deidad se le dedica un día. El propio Esteban Montejo, en Barnett (1977) refiere un amplio compendio de celebraciones en medio de la esclavitud más

furibunda y describe cómo se realizaban esas fiestas en el ingenio entre la dotación esclava.

A diferencia de estos festejos, la ceremonia religiosa de bendición a una industria, en este caso a la zafra del ingenio era un acto de connotación colectiva que redundaba en el bien de todos, una mejor cosecha, para bien del dueño del central y para los obreros, fueran negros o blancos que tributaban caña y fuerza de trabajo al central, porque ya era la etapa en que se remuneraba las labores agrícolas e industriales del central. Tal era en la época en que Teresa Acea comenzó a realizar sus rituales. Para la etapa revolucionaria, luego de 1959, el acto ceremonial se desdobra en la petición de mejoría para un colectivo de trabajadores azucareros y en definitiva para el batey donde residen miles de personas con vínculo al proceso tecno-productivo azucarero.



Foto 5. Baile dentro de la industria

Durante la ceremonia no se hacen adivinaciones, solo se pide a las madrinas y padrinos, a los muertos, a los guerreros, para que todo marche bien, no ocurran accidentes, y se entregan las ofrendas para contentar a los orishas. A diferencia de otras ceremonias religiosas de origen afro, ésta no posee un altar, o trono donde estén organizados los santos.

Su espacio se multiplica en varios puntos de relevancia dentro del batey y del ingenio. En el transcurso de ese largo periodo, -más de 75 años-, se han modificado y adaptado sentidos y acciones rituales dentro de la propia ceremonia en el ingenio cienfueguero a fin de que estos sean viables. Ejemplo de ello ha sido la extensión de la ceremonia de dos días a unas dos horas de duración. De los participantes, que en un inicio venían hasta hacendados de otras provincias cubanas, ahora se limita a los trabajadores del central y vecinos del batey. De su connotación antes como liturgia que distinguió el poder de la sacarocracia representada en el dueño Pedro Monasterio y que

marcaba los límites de lo permisible -como una celebración a los orishas- entre las masas de hombres y mujeres descendientes de esclavos, a diferencia de lo que es hoy, una memoria viva de los anhelos de los ancestros hecho toque de tambor, oro a las deidades, ofrendas para agasajar por la paz y prosperidad solicitadas y necesarias.

A pesar de su longevidad la ceremonia del central 14 de Julio se ha mantenido alejada de los ojos de muchas instancias; lamentablemente de aquellas instituciones que debían proteger esa manifestación perteneciente al patrimonio inmaterial, o de quienes deben auparla para que se conozca como ente cultural. Pero también, felizmente se ha mantenido alejada de los vientos globalizadores que surcan océanos y vienen a convertir la espiritualidad de los seres humanos en *souvenir* tarifado para expender a turistas.

3. INVENTARIO DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL DE LA CEREMONIA EN EL CENTRAL 14 DE JULIO.

Partiendo del arraigo de la ceremonia religiosa en el central 14 de Julio, no solo por su existencia de más de 75 años, sino también por el poder de convocatoria entre los trabajadores del ingenio, vecinos y habitantes del batey, se debe reconocer entonces los valores identitarios del ritual, el cual singulariza y distingue a ese centro productivo de la provincia de Cienfuegos. Para realizar el inventario de ese protocolo se tuvo en cuenta los diversos factores que intervienen en el escenario, entre estos la música, la danza, las ofrendas y rezos, los cuales pueden aportar información amplia y especializada sobre el rito.

Fotos 6 y 7. Trabajadores y vecinos participan en la ceremonia



3.1. Ficha de inventario

a) Localización: Municipio de Rodas en el ingenio 14 de Julio (antiguo Manuelita)

-
- b) Denominación: *Bendición de inicio de zafra*. Es el término que popularmente se usa para nombrar al acto ritual de invocación a los orishas y a la primera madrina del central, quien inició la ceremonia. Todo ese ritual se transmite de una generación a otra mediante la memoria oral.
- c) Tipología: Ceremonia religiosa de origen africano.
- d) Historia de la Ceremonia :Su existencia se calcula en más de 75 años, tomando como referente que al nacer la actual madrina ahora con 75 años de edad ya se realizaba el ritual por Teresa Acea, quien fue llevada al ingenio por el dueño Pedro Monasterio.
- e) Estructura de la Ceremonia:
- f) Periodicidad: Anual: Se realiza el día que comienza la zafra en el central, generalmente en los meses de noviembre o diciembre.
- g) Relaciones institucionales. No las hay porque no participan ni la dirección de cultura, ni el museo municipal
- h) Relación de patrimonio tangible vinculado: Tambor, Vaina de flamboyán, Vestuario de la madrina, collares, Velas
- i) Tributos: Flores, ron, dulces, carne de animales de dos y de cuatro patas
- j) Elementos con valores intangibles: Leyenda del majá bajo el central, al estilo de una madre de agua, que habita en el hueco profundo bajo el basculador, además de los rezos, cantos, alabanzas y peticiones, pantomimas religiosas en oraciones y plegarias, empleos de rituales y organización de la procesión
- k) Responsabilidad: Administración del Central y Madrina de la ceremonia
- l) Financiamiento: La celebración es financiada por los propios participantes quienes adquieren los productos y recursos a utilizar en la ceremonia, como dulces, flores, ron, velas, animales de cuatro patas.
- m) Escenario Físico donde se desarrollan las principales actividades dentro de la festividad. :Batey y en las instalaciones del central



Foto 8. Regla, en lo alto de los molinos del ingenio

n) La narrativa: La ceremonia comienza en la arcada pintada de azul o portón del ingenio, por donde antaño entraban o salían hacia el cañaveral los negros esclavos del ingenio Manuelita. Para dar comienzo a la ceremonia la madrina Regla Antonia Herrera Steward pide permiso a Eleguá, y pide la bendición a Olofi, a su madrina, al padrino, a la primera madrina del ingenio Teresa Acea, a ella le dice: “Oyá Tinú, la bendición de todos mis muertos...”.

Ahí comienza el toque de los cuatro tambores que participan en la ceremonia. Regla viste de blanco, el color de la pureza y exhibe varios collares, entre estos uno dedicado a Yemayá, orisha a la cual fue consagrada hace 25 años en el santuario de San Roque, ubicado en el municipio de Palmira, por eso ella se llama Omibale, diosa de los mares. Además Regla lleva en la mano una vara de flamboyán con nueve cintas de tonalidades diferentes que significan los colores del vestuario de Oyá. Reparte velas y tabaco a la gente que la secunda hasta la estera o basculador del central y allí le canta a Oggún a Eleguá, al Oyá de arcoíris de Teresa Acea, mientras los tambores tocan a esos orishas, ella echa miel de abeja y le unta manteca de cacao a los hierros, lo espolvorea con cascarilla, agua y expresa una frase en lengua yoruba.

También muchos asistentes realizan el ritual de la limpieza, que no es más que limpiarse el cuerpo con pedacitos de dulce, de carne, con velas y luego depositan sobre la estera el resto de cada uno de los desperdicios de esa limpieza y además las flores, otros llevan panetelas, carne de cerdo y hasta de res, así como perfume, todo destinado a rendir culto a las deidades y a Teresa Acea. Luego suben a Regla a lo alto del basculador y ella riega ron y manda a echar a andar las esteras. Debajo de estas, según Regla, permanece algo grande, un monstruo, o un majá enorme al que hay que alimentar para mantenerlo tranquilo, Eso lo consideran como una especie de poder que dejó allá abajo Teresa Acea.

Luego Regla recorre por dentro el central, todos le secundan en procesión. Al poco tiempo se comienzan a descargar las primeras cañas al basculador. Una

vez arrancada la zafra el nutrido séquito sale siempre acompañado por los toques de los tambores hasta la ceiba, árbol sagrado. Allí, al llegar a la ceiba, callan los tambores. La ceiba es iroko, una planta de respeto. Al frondoso árbol Regla le pide para que ampare y resguarde a los trabajadores del central, sobre todo para que no ocurran accidentes, y para que el ingenio muele bien. Allí los participantes, todos los trabajadores y vecinos se dan la mano y rodean la ceiba, oran, cantan y depositan las ofrendas finales del ritual. Significativo es que Regla lleva a su nieta de seis años a estas ceremonias y le sirve de pedestal, mientras se aprende los atributos y pasos de la ceremonia.



Foto 9

3.2. Interpretación del Patrimonio Cultural Inmaterial de la ceremonia de bendición en el central 14 de Julio.

Para interpretar este patrimonio hay que apelar primero al valor sociocultural dado en la participación masiva de los trabajadores, vecinos y comunidad en general, donde se ha preservado el rito. También está presente el valor emotivo, respaldado por el cruzamiento de sentimientos y emociones de personas con una fuerte fe religiosa, otras que defienden algunas creencias religiosas, incluso de aquellos que asisten aunque no practiquen ninguna religiosidad. A su vez se reconoce a la ceremonia como un ente con fuerza suficiente como para proteger las labores tecno-productivas de la molienda y a los propios seres humanos de accidentes y maleficios.

Desde el plano social, la ceremonia viene a ser, junto a los juegos de pelota de la liga azucarera y el chequeo de fin de zafra las únicas manifestaciones culturales en esa comunidad. También hay que destacar la viabilidad del culto público, porque todo el que quiera puede cooperar con ofrendas, participar o solamente observarlo. Otra de la relevancia de la ceremonia radica en esa unidad que logra entre las diferentes generaciones de vecinos y trabajadores, los más experimentados con los jóvenes y niños alrededor del rito que aúpa la fuente económica más importante de la comunidad. Y finalmente deviene

expresión del ser y hacer de prácticas socioculturales de una población rural, aislada de los núcleos urbanos, cuyas raíces se amalgaman en la industria azucarera y en la esclavitud de miles de hombres y mujeres negros arrancados del continente africano.

4. CONCLUSIONES

Con este estudio se concluye que la ceremonia religiosa de bendición a la zafra en el ingenio 14 de julio mantiene su significado de petición a los orishas para proteger la principal actividad tecno-productiva de ese espacio rural, desde que fue instituido el ritual y a lo largo de más de siete décadas en la cual devino práctica sociocultural en ese batey azucarero.

Que el colectivo la asume porque le aporta valores espirituales resumidos en más seguridad, fe, confianza, mas impulso para el trabajo, la ceremonia da vida, ánimo, unidad y fuerza, que es propiciadora de los tantos cumplimientos del plan de molienda, al punto de mantener al central como el más integral de Cuba, y posiblemente el único en el país en moler todas sus zafras desde su fundación hace 186 años.

Que se caracteriza por ser un ritual religioso de ascendencia yoruba, en cuyo acto público, masivo participan grupos de diferentes edades, sexos y color de la piel, con ocupaciones diversas, incluso con cargos estatales y sindicales, pero en su mayoría se conectan además por lazos familiares, de parentesco porque gran parte de los trabajadores y vecinos son descendientes de esclavos, de ahí la gran cantidad de personas con apellidos de los antiguos dueños de ingenios: Acea, Stewart, Terry, derivados de los nombramientos de los antiguos dueños de ingenios y dotaciones de esclavos.

Que este protocolo religioso en el central 14 de Julio es único en la provincia de Cienfuegos, aunque últimamente otros ingenios del territorio han pretendido instituirlo en sus bateyes.

Que la oralidad sobre mitos relacionados con la ceremonia ha sido un bastión para su sostenibilidad, al punto de glorificar a Teresa Acea, la primera madrina del central, a un rango tan alto como para lograr su veneración y bendecirle y pedirle como si tuviera el poder de algún orisha.

Que una de las mayores fortalezas radica en ser un suceso colectivo, sostenido en sus recursos materiales (ofrendas) por los participantes y defendido por la comunidad y el director del central como ente de poder.

Que entre las amenazas a la permanencia de la ceremonia se encuentra el poco acercamiento de las instituciones culturales del municipio, las que debían estudiar el suceso para promoverlo como patrimonio de la localidad.

5. RECOMENDACIONES

5.1.- Teniendo en cuenta que este 2016 se conmemora el 130 aniversario de la abolición de la esclavitud en Cuba, se propone rescatar para la memoria

histórica los espacios del batey 14 de Julio, vinculados con la esclavitud, entre estos los barracones hoy en función de viviendas domésticas.

5.2.- Crear en el batey del ingenio 14 de Julio, específicamente en los antiguos barracones, un sitio histórico o museo relacionado con la presencia africana en el lugar, así como de los instrumentos y aditamentos relacionados con la ceremonia religiosa como legado africano en la cultura cubana. Incluir los valiosos materiales que hoy se guardan en un sitio cerrado por afectaciones en su estructura constructiva.

5.3.- Señalar los espacios por donde tiene lugar la ceremonia religiosa de bendición, desde la portada al ingenio y de este a la ceiba del batey. Rescatar el patrimonio tangible del ingenio, como el fortín que data de 1845, mobiliario, libros y piezas de la época colonial.

5.4.- Continuar profundizando, desde otras perspectivas, sobre la ceremonia religiosa del ingenio 14 de Julio para ubicar su fecha de origen además del desempeño de Elena Stewart, la segunda madrina de la ceremonia a la muerte de Teresa y madre de Regla (actual madrina) por lo cual fungió como enlace entre una y otra generación y en la transmisión de los saberes sobre el ritual.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, M. *La callada molienda*, La Habana, Ediciones La Memoria. Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau. 2013

BARNET, M. *Biografía de un cimarrón*, Editor de América Latina SA. Buenos Aires, Argentina Centro Editor de América Latina S. A. 1977.

BREMEN, F. *Cartas desde Cuba*. La Habana. Editorial Arte y Literatura, 1980.

GARCÍA MARTÍNEZ, O. *Esclavitud y colonización en Cienfuegos 1819-1879*. Cienfuegos, Ediciones Mecenaz, 2012.

MORENO FRAGINALS, M. *El Ingenio, Complejo económico social cubano del azúcar*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2014.

RAMÍREZ CABRERA, L.E, *Diccionario básico de religiones de origen africano en Cuba*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2015.

ROMAY GUERRA, Z. *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad*. La Habana, Fondo editorial Casas de las Américas, 2012.

TORRES CUEVAS, E. *Historia del pensamiento cubano*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales 2006.